

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No maten, se hurtan, se mueren, se precisan...
La fuente de la vida es la verdad. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Walt Whitman*.
Conde de sí mismo.—*Sócrates*.
Trabaja para extirpar el mal. Hacerlo es la guerra subterránea de vegetales y animales vivos.—*Sócrates*.
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda*.
Amos los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús*.
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó el Poniente. Piedad es el que se ofrece a los sufridos, a los pobres, respalda los caídos, observa la oración, la limosna, se precie en la adversidad. El que es justo y teme a Dios es piadoso y misericordioso.—*Maquiavelo*.

...en su casa, el matrimonio que se...
Después de la India hubo en Francia el no...
Hay el bien por el bien. No emplea...
El hombre debe realizar bajo Dios la...
Que la verdad ostente todos sus es...
Pero en Italia reina la libertad y gobier...
Pasemos al sainete, a Pastoriza: Artej...
es el catolicismo bárbaro del siglo x. Pas...
toriza el catolicismo ilustrado del si...
glo xix; el sensual, el erótico, el que se...
acomoda con la mayor satisfacción entre...
el sarao, la orgía y la corrida de toros...
colgando escapolarios llenos de lentejue...
las y cromos a la cabecera de la cama de...
la ramera, siempre que esta le presente...
una diadema de noble ó una talega de oro...
catolicismo complaciente, galante, de an...
cha manga, que asiste con mitra a los ba...
quettes palatinos, sin escandalizarse con...
las desnudas carnes de las cortesanas...
siempre que le den para sus santuarios...
alguna de las piedras preciosas de los des...
lumbrantes aderezos: catolicismo que ven...
de, compra y cambia, reliquias, indulgen...
cias, bendiciones, prerrogativas y títulos...
sin cuidarse de adonde van a parar si el...
negocio le sale redondo: catolicismo de...
templos llenos de santos y santas, artísti...
cos, sonrosados, expresivos, con el arte de...
lo concupiscente, con el arte de las formas...
plásticas: santos de madera, representan...
do solo carne, sin almas, ni inteligencias...
ni virtudes, colocados en altares pulcros...
siempre recién dorados, donde el blanco...
campea para hacer resaltar con tonos más...
risueños los jarrones elegantes de china ó...
cristal con flores y plantas, estudiadamen...
te colocadas: catolicismo afeminado, con...
el femenino de la vanidad, de la lujuria y...
de la hipocresía, que coloca en las manos...
de rica encuadernación, y ofrece a sus ro...
dillas el reclinatorio de suave terciopelo y...
talla de roble, dejando en su cartera el bi...
llete de cita de la concubina y la pastilla...
de carmín para colorear los labios: catol...
ismo esencialísimo para el metro perso...
nal en las esferas de la nobleza y del di...
nero, por el carácter de respetabilidad y...
sensatez que imprime a sus profesos, auto...
rizados a toda clase de desmanes, vicios y...
crímenes, siempre que se detengan siquie...
ra cuatro minutos. en las gradas de cual...
quiera de estos altares, y dejen en ellos...
una presea que testifique ante las masas...
la gran autoridad de Roma sobre las cabe...
zas de los más altos: hé aquí a Pastoriza:
en ella todo está perfumado, fresco, lim...
pio, lustroso, compuesto, alegre, coquet...
tamente dispuesto para hacer amena su...
estancia en él: una mano hábil ha quitado...
la multitud de cuadros representando mil...
lagros que según me han dicho, colgaban...
de las paredes del templo como muestrario...
risible de las aberraciones humanas y de...
los sacrilegios artísticos; en la actualidad...
solo hay algunos, la mayoría representan...
marinas, con barcos más ó menos verosí...
miles; cromos ó óleos, decentes, que no...
dicen nada, ni malo ni bueno, y algunos...
barquitos de bulto, prestan a la capilla un...
aspecto agradable de salón burgués. El...
complemento y comprobante, de este ca...
rácter de mercantilismo de la religión del...
Estado, se puede hallar a mano izquierda...
de Pastoriza, conforme se entra en la ca...
pilla, allí hay un estante, mostrador ó ar...
marío (no recuerdo la exacta definición...
pues nunca tengo a mano el diccionario)...
que se parece más a nada a esas ana...
quelarias de droguería donde en cajoncitos...
simétricos se guardan ingredientes, cuyos...
nombres constan en un cartelito pegado...
en la tapa: esta anaquelaria barnizada...
de capilla, dice así, en esta forma:

ANO V	PRECIOS.—Madrid, trim., 2 pesetas. Provincias, idem, 2,50 id. Extranjero, año, 12 id. Ultramar, idem, 15 id.—Número suelto corriente, 10 cént. de peseta. Idem id. atrasado, 25 id. A los vendedores, 5 reales la mano. El pago se hace por trimestres ó años adelantados.	La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago. Administración: calle de la Madera, núm. 51, piso segundo.	MADRID	REDACTORES.—Ramón Chies. Demófilo.	A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados en letras ó billetes, se les servirá los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de gratificación cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 15 céntimos.	Núm. 254.
Sábado 8 de Octubre de 1887.						

LOS ENDEMONIADOS DE ARTEJO Y EL SANTUARIO DE PASTORIZA.

Sres. Chies y Lozano.

Estimados amigos: Acabo de llegar de ver Artejo y Pastoriza, y es tan honda la impresión que me ha producido lo que en ambos sitios he observado, que no obraría con arrogancia ó conciencia, si inmediatamente no tomara la pluma, intentando, con mis frases, llegar al corazón de nuestros sinceros lectores para convencerlos, en sus más íntimos repliegues, y a ser posible conseguir que cada uno de ellos sea un núcleo de mi indignación y de mi desprecio, ¡sentimientos que hay que sacudir en las almas del dormido pueblo español, para que a su impulso salte sobre estas podridas legislaciones que nos gobiernan, la avalancha del racionalismo con sus esplendores inmaculados de civilización y libertad!

Cien lenguas, cien idiomas, cientos de imaginaciones, multiplicadas por miles de talentos, serían pocos para servir a esta bravura de mi espíritu que se revuelve como rastro de fuego sobre todas las fibras de mi ser, sacudiéndolo con ecos ensordecedores que vociferan: «¡Justicia! ¡Humanidad! ¡Razón!» como si en su afán incommensurable de conquistar estas alturas de lo inmortal, quisiera, a fuerza de convencer mis músculos, hacerme un titán capaz de alcanzarlos... Vuelen mis pensamientos, si es posible que en el Océano de la atmósfera, las leyes físicas arrastren los de unos a otros seres, y lleguen a ti, ¡oh pueblo sensato! ¡oh pueblo honrado y pueblo mártir! a testificar toda la inmensa ternura de mi ser, que se estremece y se espanta ante la noche horrible de nebulras morales que un puñado de miserables ha extendido sobre tu razón, haciéndola nido impio de crímenes y de bajezas. ¡Sí! ¡Bajezas y crímenes! Estos son los dos calificativos que se merece esa mascarada repugnante en la que figuras como víctima, y en la cual, bajo el disfraz suntuoso de toda clase de autoridades, laten los histriones de todas las creencias, y los profanadores sacrilegos de todo sentimiento... ¡Alzate, razón, desgarra estos horizontes de mi patria, y desgarra con la virtualidad de tu esencia divina el enredijo impuro de las crisálidas del vicio, que arrojadas en sus conciencias de arpias, han tejido sobre tu noble frente, las marañas de las insensateces y de las crueldades!

Artejo y Pastoriza! empecemos por la tragedia, dejando para el final el sainete... y la tragedia es horrible, espantosa, supone el tormento de siete criaturas humanas que pueñaron ante mí en el solo espacio de dos horas, llevadas al santuario de Santa Eufemia para hacerles hechar los demonios del cuerpo.

El escenario es grandioso; cerrado por una parte con las colinas revestidas del suave verdor de los campos gallegos, y por otra, con la llanura azul del Atlántico: el primer término, es una capilla de piedra; húmeda, lóbrega, sin más entrada que una puerta baja y estrecha: al exterior en un rincón, en forma de alberca, se hacina un montón de huesos y calaveras, revueltas, confundidas y con esa mueca que ofrecen los desnudos cráneos humanos vuelta hacia los cielos, como si les mandasen con su risa sin ecos, la protesta muda de las demencias que miran a su alrededor: en el fondo de la capilla, una claraboya cuadrada hace con sus pálidos reflejos más terroríficas las sombras, y en sus flancos se ven algunos altares con imágenes churriguerecas chillonas, de actitudes espantosas, ojos saltones y barnizado rostro: a la izquierda del presbiterio está la imagen de Santa Eufemia, alumbrada con cuatro ó seis velas y llena de flores lacias y descoloridas de trapo y de talco: hé aquí la decoración: los actores... ¡los descendientes de los fenicios, de los normandos, de los godos, de esos pueblos que a tal altura han sabido elevar la civilización en los países del Norte! todos muestran en la estructura de sus cabezas, rasgos típicos de estas razas: muchos de ellos hermosos, casi todos miserables, aun a pesar de sus trajes de día de fiesta: las hembras mostrando entre sus ajorcas de plata la suciedad de una epidermis poco menos que virgen del agua; los varones con esa curtidura especial que un trabajo a la intemperie, rudo, áspero y feroz, imprime en la fisonomía humana: es el padecimiento larvado de la pobreza sucia, acusando al olfato su presencia, y su cortejo de enfermedades infecciosas y de organismos deformes: los colores de sus trajes son vivos, brillantes, dijérase que por un fenómeno de atavismo de la ideación, toda la soledad horrible de sus almas vacías de esperanzas risueñas, refuye, en colorines, al exterior de su persona: los bollos, rosquillas, nueces, quesos y demás comestibles que brindan con pregón a los romeros, tienen todo el aspecto misero y grosero de las viandas de la ruindad: grandes pellejos, repletos de vino, anunciaban que hace poco empezó la fiesta; más tarde irán con su alcohol venenoso a fecundar de crímenes y bestialidades el cerebro

de aquellos infelices: el papel que estos seres representan no es estudiado... ¡oh, no! ¡qué importa que algún misero hipócrita ayude como comparsa de las principales escenas mediante un puñado de plata! ¡oh, no! los endemoniados de Artejo no son falsificaciones, son autenticidades, y aquí en esto mismo, en esta autenticidad está lo horrendo, en esta autenticidad es donde la especie humana, llamada racional, se siente herida, ultrajada, sacrilegamente ultrajada, no por la insensatez de un pobre pueblo, mártir de la ignorancia a que le condenan; sino por la impudicia de las clases llamadas cultas, entre las cuales se reclutan los poderes garantidores de la civilización, y sobre las cuales pesa la honda responsabilidad que cae encima de todas las alturas. Los endemoniados de Artejo son víctimas indefensas de su fanatismo sin entrañas, regido, apadrinado, consentido por los poderes públicos del Estado y los poderes influyentes de las clases conservadoras, en todos sus matices, desde el liberal hasta el absolutista, jescala de alburas sobre la cual corren las almas sin pudor y las conciencias sin fe!...

Los endemoniados de Santa Eufemia entran en escena pálidos, trémulos, el uno tendrá treinta años; lleva la mirada baja, el labio colgante, la piel cenizosa, es el epiléptico de convulsiones cotidianas que camina ya sobre la huera; con la torcedura de la boca expresando la noche de su razón y la insensibilidad de sus músculos; su piel está seca, resquebrajada, como si todos los jugos de su organismo, huidos sobre las contracciones del espasmo, le hubieran dejado momificado antes de ser muerto; tiembla y mira de cuando en cuando con espanto de imbécil aquella muchedumbre que se separa a su paso sin ira y sin pena; lo llevan delante de la santa; allí le conjuran para que arroje al enemigo que le atormenta, y entonces, como si su sistema nervioso no hubiera esperado mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo, comprimiendo las arterias con sus sacudidas y contrayendo las vías respiratorias, comienza su batalla, transformando las blandas y demacradas carnes en trozos de acero rígidos y vibrantes; la espuma acude a los labios cuando ya el pulmón cesó en sus esfuerzos por expeler el aire que recibe, y los apretados dientes, reclinando como goznes mohosos que no pudieran abrir el grito del dolor, se niegan a dejar paso a una pócima horrible, a un brebaje asqueroso, que los parientes y esperados mas que aquellas palabras estridentes para dejar de estar en expectativa, salta bravo

fralle es un motivo perpetuo de risa, de que yo hasta el día en esta amada patria había estado privado. Porque es de saber, que el único fralle que mis ojos hasta hoy habían visto, tuve disgusto de encontrarme en la plaza de Armas de Bayona, hace doce años justamente al desembarcar en la República francesa: Valiente broma que le hice correr, arrojándome a sus pies y besándole la mano y el rosario, cosa que le puso hueco como una clueta y le movió á bendecirme estando excomulgado y á preguntarme que de donde era y á felicitarle por mi religiosidad; á lo que le replicó: — Yo padre, soy un castellano viejo, que nunca había tenido el disgusto de ver un fralle, á quienes quiero como á un dolor de muelas, y tan pronto como divisé á vuestra merced, corrí á besarle la mano y el rosario para pedirle la bendición, á fin de que, por su intermedio, el diablo me conceda en este picaresco mundo la felicidad de jamás volver á topar con un cogulla. Palabras que dije en español, con el propósito de que él no entendiese lo que le decía, y el diablo, gran filósofo, sí. Pero él no dudó que las entendió, pues quisóse alzarse á mayores, y se fué bufando en buen castellano. El que dudo que las oyera fué el diablo, cuando me ha deparado, donde menos era de presumir, el encuentro de esos tres mostrenos, que con sus hábitos grises, sus pies descalzos, sus cabezas trasquiladas donde luce una luna llena por corona, su cordel anudado y su rosario atado á la cintura, y con las manos metidas en las mangas, parece que van barriendo la calle, papando el viento y en disposición de encontrar cuantas botetas se les pierdan á los liberales.

—Ten esa lengua, Riofranco, ten esa lengua disparatadora, y no echas ahora leña á un fuego cubierto de cenizas. Calla; di adiós á estos buenos señores, y sígue conmigo las huellas de esos frailes para observar. ¿Ves esos marierros que echados sobre la borda, los miran atónitos? Pues es que sus corazones sienten hacia ellos aversión y cierto estupor por la novedad misma que les ofrecen, incompatible con las maravillas del buque en que atraviesan todos los meses el Atlántico con rumbo á la tierra de las repúblicas. ¿Ves esas humildes y desdichadas mujeres, rendidas de echar todo el santo día carpanchos de mineral de hierro, á ese barco inglés; las ves alzar la roja cara y mirar á estos frailes entre burionas y ariscas? No las oyes decir, poco disimuladamente por cierto, pestes contra los que comen, viven, engordan y se pasean sin trabajar? No escuchaste aquella voz que gritó: padrecito, ¿por qué no echas tu merced una mano á este carpancho? No, mujer, no, replicó otra; porque el muy... tendría que arramangarse y enseñarnos las pantorrillas. — ¿No has reparado el aire de extrañeza con que los han mirado aquellos caballeros? ¿No advertistes la cara que les han puesto aquellos carabineros? ¿No has notado el gesto que han hecho á su presencia aquellos soldados?

Pues todo esto me dice á mí, querido Riofranco, que en el alma del pueblo español laten serenos aborrecimientos contra los frailes, plenamente justificados por una lúgubre historia de muchos siglos, en que ellos son los principales culpables. De ese aborrecimiento fué una explosión 1834. Eso que vemos es una superfetación, el reverdecimiento monstruoso de una planta maldicida, muerta ya, que retoña enteca, pálida, miserable, y no exigirá hoz para segarla. Bastará el pie del caminante, el movimiento del siglo, para acabar con ella.

—Ni hoz, ni pie, á mi modo de ver, es lo que hace falta, sino una buena escoba de palma, para barrer tanta basura. Cuidado con los pobrecitos padres y lo puercos que son! ¡Lo que habrá, Ramón de mi vida, debajo de esos hábitos, con que miran levantan al andar la misma polvareda que una piara de cerdos por las sendas de Extremadura! No me extraña, ahora que los veo, que canonizaran no há mucho á aquel Benito Labre, padre de la mugre, ni que sea Cánovas del Castillo al que debemos esta plaga los españoles, y yo la pena de haber visto lo que nunca pensé ver en España.

—Pero, ¿por qué metes á Cánovas en este negocio de la sociedad de los frailes? —Porque creo que no me negarás que á él debemos, en forma de contrapeso al republicanismismo de la época, para ir haciendo tirar á la monarquía, esta sarna de las cogullas; ni me negarás tampoco que Cánovas no tiene limpia la cara, ni la mirada, ni siquiera la levita que usa de ordinario, medianamente amoldada á aquellos hombrucos desiguales y puntiagudos que hacen de él una de las más risibles figurillas de nuestros paseos. Y si, ni la cara, ni la mirada, ni la levita de Cánovas son limpias, de lo demás... pero más vale callar, que á un hombre en visperas de caerse, aunque sea un setentón no le deben repasar las ropas menores más que las lavanderas, preparando al paso, si como en el caso presente sucede, el novio es viudo, las sartenes, cacerolas y almireces en disposición de cencerrear.

—Ni el diablo que te siga en tus divagaciones, Riofranco, cuando has sabido venir á parar desde esos frailes, que se han escabullido, no sé por donde, á la traída, llevada, negada, afirmada y asendrada boda de Cánovas del Castillo.

—Pues no hay en ello ninguna incongruencia, son dos cosas perfectamente ex-tem-po-rá-ne-as.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA.

Demófilo está ya entre nosotros; viene entusiasmado de la tierra gallega, y las

energías acumuladas entre aquella espléndida naturaleza se traducían en bríos para la campaña de invierno.

La Redacción le da la bienvenida.

Nuestra ilustre amiga doña Rosario de Acuña continúa su viaje de estudio por las provincias del Norte y Noroeste y regresará por Oporto y Lisboa, según nos comunica en su última carta.

De su interesante viaje sacarán provechosos resultados nuestros lectores y la literatura patria en el libro que prepara la insigne escritora.

El Sr. Sagasta ha tenido la desgracia de perder á su anciano padre. Era este el último de los valientes milicianos que en 1823 abandonaron la provincia, sacrificando su hacienda y comprometiendo su vida, para acudir á defender la libertad tras los muros de Cádiz; había tomado parte en la heroica defensa del Trocadero, é inculcó siempre á sus hijos el amor á la libertad y la adhesión al viejo partido progresista. En la opinión, agradecida á los servicios que el venerable anciano había prestado á la patria y á las ideas liberales, la noticia ha causado general sentimiento.

Sirva este para mitigar el natural dolor del Sr. Sagasta, al que enviamos nuestro pésame.

Hemos recibido el primer número de *La Provincia*, periódico que para defender los intereses de los pueblos se publica en esta villa.

Deseamos al nuevo colega todo género de prosperidades.

En Jaén ha aparecido un nuevo semanario libre-pensador, *La Fraternidad*, al que saludamos cariñosamente, deseándole larga vida; con él son tres los que se publican en la provincia.

En la Habana se ha comenzado á publicar un periódico político independiente titulado *El Adalid*, con el cual establecemos gustosos el cambio.

Recordará el lector que publicamos un suelto sobre abusos cometidos en la cárcel de Talavera.

El señor director de aquella cárcel nos escribe una atenta carta rectificando lo dicho en el citado suelto. La sinceridad que respira la carta, junto con otros datos que tenemos acerca de la rectitud y espíritu de justicia del citado señor director, nos hacen creer que los autores de la primer noticia estaban guiados por la pasión personal, dando ocasión á que se abultaran y se desfiguraran los hechos.

Dice nuestro apreciable colega *La Derecha*, de Zaragoza.

«Se nos denuncia un hecho que sentimos consignar, pero que debe ser consignado. El de que en los exámenes de lectura que hace pocos días tuvieron lugar en la escuela Normal de maestras de esta ciudad, un sacerdote que formaba parte del tribunal se permitió, para justificar cierta palabra de un trozo selecto de prosa, pronunciar otras que serán muy clásicas pero que ciertamente no son muy morales y que dieron lugar á un incidente que por fortuna se cortó luego. Llamamos sobre este hecho que, según nos dice, presenciaron cientos de espectadores, la atención de la superioridad.»

Sabemos que no es esta la primera vez que suceden hechos de tal naturaleza en la Normal de Maestras de Zaragoza. Nosotros hemos oído á señoritas que hicieron sus estudios en dicho centro, quejas de la misma índole respecto á un sacerdote profesor de la Escuela.

Si á una ilustrísima señora se le formó expediente por sospechar que fuese libre-pensadora, y se le dió motivo á un serio disgusto por la inconsideración de un Rector que no sabe escribir el castellano y por las influencias de personas que han pasado por liberales, ¿qué se le hará al profesor, sacerdote por añadidura, que pronuncia palabras inmorales ante cientos de personas, ante discípulas llenas de candor? Señor rector de la Universidad de Zaragoza, ya que en la otra ocasión se extralimitó usted de sus poderes, cumpla ahora con su deber.

Hé aquí la influencia de la gente negra en la enseñanza. A esos curas se les encarga explicar Religión y Moral ¿Cabe mayor atropello de la idem?

Es desconsolador el estado de Cartagena; las fiebres diezman una población trabajadora, rica, inteligente; tras de la epidemia se presenta amenazadora la miseria. Los periódicos locales abren suscripciones para las víctimas pobres del paludismo.

Todo ello se remediaría saneando unos lugares pantanosos que rodean la ciudad y llevando á esta aguas puras para que pudieran cegarse los pozos y aljibes donde se recoge el agua para usos domésticos y á los cuales tienen fácil acceso los gérmenes de infección.

Esto no se hace por falta de dinero, y el municipio emplea el que tiene en un banquete al duque de Edimburgo, y en mandar comisiones á Madrid para pedir auxilios al Gobierno. Si en los municipios hubiera personas activas, inteligentes, emprendedoras, verdaderos fermentos que dieran vida á los pueblos, ¿sucedería esto? ¿no se encontraría dinero para eso tan urgente como este?

Y no es vergonzoso que un Gobierno deje morir del paludismo á centenares de personas, en población donde hay tanto soldado y tanto elemento oficial?

Y luego decid que los pueblos no tienen derecho á quejarse, que estamos mejor que merecemos estar!

Bien quiséramos insertar cuantos escritos se nos dirigen, pero el periódico resulta insuficiente para contener tan solo el

número de adhesiones que recibimos. No nos culpen los amigos que nos honran remitiendo originales para su publicación, si no aparecen en las columnas de LAS DOMINICALES; es de todo punto imposible complacer á todos; pero sepan que cuantos ecos llegan á nosotros, por humildes que sean, son recibidos con satisfacción grande; ellos nos demuestran que en el fondo del pueblo se agita potente el libre-pensamiento, por cuyo triunfo lucharemos sin descanso.

Un organillo católico que se publica en Badajoz se ha permitido dirigir ataques inofensivos á la masonería con motivo de la aparición ó desaparición de una logia en Higuera la Real.

Entre varias cosas dice que se ha propagado por la localidad que uno de los fines de la asociación masonica es *abrir los niños pequeños* para sortilegios y otros crímenes interiores.

No es extraño que crean estas cosas quienes adoran á un Dios que, teniendo en su mano infinito poder, saquea á las ciudades destruyéndolas bárbaramente con el fuego, y quienes creen con Jeremías que es maldito quien no tiene su espada en sangre humana; siempre los periódicos católicos han juzgado á las demás escuelas inspiradas en tan sanas doctrinas y en tan humanitarios sentimientos. Por lo demás, las gentes saben ya á qué atenerse respecto á este sistema clerical de ataque, justificativo del Santo tribunal de la Inquisición, de los bondadosos trabucazos del cura de Santa Cruz y del sistema de castrar los niños para que canten las alabanzas del altísimo en la Capilla sextina.

Vean ahora los habitantes de Higuera la Real quienes son los masones. Leemos en un periódico monárquico: «Por primera vez en España se ha dado el caso de que la masonería sea reconocida como una institución legal.

Por el gobierno civil de Madrid han sido aprobados los estatutos del Grande Oriente Nacional de España, presentados por el gran maestro de la Orden, que lo es en la actualidad un militar de alta graduación, titulado de Castilla y que ha desempeñado importantes cargos en la administración pública.

El Oriente Nacional ha sido ya reconocido oficialmente por el Oriente Lusitano, cuyo jefe, Antonio Augusto de Aguiar, falleció el 4 de Septiembre último.

El primer acto del Oriente Nacional, al constituirse legalmente, ha sido el de establecer en sus oficinas un dispensario médico farmacéutico gratuito y público.

Pradilla, el insigne pintor, ha tenido la desgracia inmensa de perder á su preciosa hija Dolores Isabel, á la temprana edad de cinco años. Nos asociamos á su justo dolor.

El 27 del pasado falleció en San Vicente de la Barquera, á la edad de setenta y seis años, el conseqente republicano D. Juan Velarde.

También ha fallecido en la Almunia (Zaragoza) el ex-diputado republicano Luis Blanc, que tantos servicios había prestado á la causa del pueblo.

El jueves 29 del pasado, se depositó en correos una carta para Puzuelo de Alarcón, y llegó el domingo 2 de Octubre; hoy que en tres días se va á Rusia, cuesta en España á las cartas cuatro días, en recorrer 10 kilómetros. ¡Ni que fueran montadas en galápagos!

¡Oh temporal! Leemos en un colega de Pamplona: «Parece ser que nuestro amigo y correligionario D. Basilio Lacort, ex-oficial del ejército, que, después de haber sufrido por espacio de cuatro años los rigores de la emigración, hace dos meses se halla en esta capital al lado de su familia, ha sido llamado dos veces por el gobernador civil y por el jefe de seguridad á pretexto de que conspiraba contra las actuales instituciones.

«¿Si conspira ¿por qué no se le aplica la ley? Y si no conspira ¿por qué se le molesta? De lo que no queremos decir nada en este momento es de la invariableidad de la correspondencia, respecto á lo cual también hemos oído quejarse á nuestro amigo.»

Es tan repugnante esto que no nos extraña piense nuestro querido amigo en marcharse otra vez al destierro voluntariamente.

«Si siguen así las cosas tendremos que desterrarlos todas las personas honradas!»

El Sr. Tudori y Pons, propagandista de las ideas sobre enseñanza laica ha organizado un meeting que se celebrará el domingo á las dos de la tarde en el teatro Felipe en que se discutirán los temas siguientes:

- 1.º Lo que se propone la Institución de escuelas laicas.
- 2.º Medio de desarrollar y fomentar las escuelas laicas y sostener su propaganda.
- 3.º Forma de combatir todo germen que corromper pueda los ideales que informan la Institución.
- 4.º Buscar procedimientos nuevos y no los gastados. Huir de todo plagio extranjero, imprimiendo á todo el carácter nacional y fisonomía del país.
- 5.º Hacer que la Institución sea obra de todos y para todos y no crear en su seno el espíritu de la discordia.
- 6.º Aceptar la moral de la abnegación y del sacrificio en pró de la fraternidad universal como desideratum de la felicidad humana sobre la tierra.

El Sr. Tudori y Pons, propagandista de las ideas sobre enseñanza laica ha organizado un meeting que se celebrará el domingo á las dos de la tarde en el teatro Felipe en que se discutirán los temas siguientes:

La ceremonia tuvo lugar en la casa del Sr. Mendiola, tio de la novia. Asistieron á ella algunos miembros de la familia y amigos de la casa á más de los testigos señor Dorna y el que suscribe. La familia, la amistad, á más del representante del derecho patrio, consagraron aquel grave acto.

En la noble frente del Sr. Mendiola brillaba la alegría. Durante los tiempos bíblicos que ha dedicado al catolicismo, bastaba la autoridad paternal para santificar el acto del matrimonio. Jacob recibe de su suegro sus esposas. El gran geógrafo de Francia acaba de emplear igual procedimiento para casar una de sus hijas. Solo lo que es puro santifica. Se comprende, pues, que la intervención de un padre, de un miembro respetable de la familia de los novios, se haya considerado bastante para santificar el matrimonio. En la sonrisa que iluminaba el rostro del Sr. Mendiola, se resumían su afecto de familia, su fe cívica y su amor á la verdad. Precedir de la intervención del clericalismo, enemigo de sus ideas, conspirador eterno de la patria, y que no representa sino la preocupación y el error, le causaba una satisfacción íntima y profunda, acusada en sus palabras joviales y en la animación de su rostro. Bañado en aquellos sentimientos puros que resumía el espíritu del Sr. Mendiola, el matrimonio quedaba bien santificado. ¿Qué virtud pudiera agregarle la bendición de un sacerdote asalariado?

Después de pasar algunos momentos en compañía de aquella familia, rodeados de un ambiente donde parecían flotar todas las virtudes domésticas, nos retiramos para asistir á la reunión pública, no sin haber antes felicitado á todos, y singularmente á la desposada, por la fortaleza de su espíritu. Fortaleza es virtud, y quien la atesora está preparado para resistir las tormentas de la vida, y conservarse fiel á sus juramentos y promesas. Sabido es que muchas gentes que se casan católicamente, están del todo convencidas de que las bendiciones clericales no representan más que vestigios de viejas preocupaciones. Sin embargo, se doblegan: toman como cuerpo de Dios lo que saben que es pan; obran así, solo por debilidad; por contemporizar con el mundo. Los que afrontan esas preocupaciones, son más fuertes, y por tanto encierran más virtud.

La reunión pública tuvo dos objetos. Uno, solemnizar el acontecimiento; otro, dejar echadas las bases de la Sociedad de libre-pensadores de Vigo.

Habló el Sr. Dorna para dar cuenta de aquellos objetos. El Sr. Navarro y Murillo, persona instruida y de gran devoción y fe, habla entendido en la formación de la Sociedad de libre-pensadores, y vino de Pontevedra, donde actualmente reside, á entregar datos y antecedentes, lo que hizo con palabra fácil y elocuencia sencilla.

Los Sres. Nogueira y Lengo dirigieron frases calorosas de encomio á los desposados por el ejemplo que acababan de dar, llamado á influir profundamente en la sociedad viguesa.

Habló el que suscribe: Sus palabras se encaminaron á señalar la significación del acto serio, grave, importante que acababa de verificarse. La tesis de su discurso fué esta: el catolicismo no agrega virtud alguna al acto del matrimonio.

Al efecto hizo algunas rápidas consideraciones históricas poniendo á la vista los

El domingo se verificó en *El Fomento de las Artes* la repartición de premios á los alumnos que los han merecido en el curso pasado y la apertura del curso actual. Presidió el rector de la Universidad Central y pronunció el discurso acostumbrado el profesor D. Vicente Campesino.

El acto fué muy solemne y le realizó extraordinariamente el concurso del bello sexo que llenaba el salón.

El Fomento de las Artes sostiene enseñanzas numerosas y cuenta con escogido profesorado; es una de las sociedades que más utilidades reportan á nuestra patria.

Se nos dice que en Valverde de Mérida hay un cementerio junto á las casas del pueblo, tan pequeño, que muchas veces al abrir una fosa se tropieza con algún cadáver en putrefacción. En él cobra el párroco dos pesetas por cada enterramiento. El Municipio, atendiendo á los mandatos de la ley y á las exigencias de la higiene, construyó otro cementerio de gran amplitud á distancia conveniente de la población; en este cementerio no se enterra porque el Municipio no quiere conceder al párroco las consabidas dos pesetas. En cambio el cementerio civil es pequeñísimo é impropio del objeto á que está destinado.

¿Cuándo cesarán de estar los Municipios á merced de los curas? ¿qué iniciativa ni qué empuje tiene el Ayuntamiento del referido pueblo, que no acaba con tal estado de cosas?

Es necesario que cesen estos abusos de la gente negra y para ello tienen hoy los alcaldes sobrada fuerza.

El Motín ha puesto á la venta un magnífico retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, de 77 centímetros de largo y 55 de ancho, hecho al cromo en doce colores. Con él y con la preciosa lámina de la república, que nuestro querido colega editó, deben adornar sus salas los republicanos fervientes.

¿Qué hormiguitas son estos noel! Hay uno de ellos que ejerce cargo de importancia en el penal de una ciudad castellana y no solo se limita á recomendar á los presos cierto papel carcatólico ofrecido al pueblo como pasto místico, sino que les prohíbe leer LAS DOMINICALES y les hace pedazos si por acaso las encuentra en mano de alguno.

Esta tolerancia prueba la virtualidad del catolicismo y este acto despótico y soberbio es una prueba segura del trato que dicho señor dispensa á los desgraciados que están bajo sus órdenes.

De un periódico noticiero local, tomamos el siguiente suelto que no necesita comentarios:

«El vecindario de la villa de Sada, está preocupado por un suceso tristemente curioso, según escriben á *El Regional*, de Lugo. En una aldea cercana vivía un opulento labrador con numerosa familia, y por ciertos disgustos domésticos, resolvió la esposa mandar á su marido á una casa de locos. Basó una alta influencia, y una noche fué sorprendido en su casa el infeliz marido por unos agentes, que se lo llevaron maniatado á la Coruña, y de allí al manicomio.

«Se ignora si se formó el oportuno expediente con ese objeto. Lo que se sabe es que el desgraciado, con lágrimas en los ojos y maldiciendo su suerte, quedó allí encerrado, no obstante las murmuraciones y protestas de sus amigos, que le han tenido siempre por cuerdo.

«Pasó tiempo. A veces llegaban á su familia noticias del prisionero, bien suponiendo que estaba loco de remate, bien afirmando que le habían nombrado jardinero del establecimiento; ya, en fin, que había muerto. Esto último es lo que, por lo visto, balagaba más; pero aunque le hicieron enterrar y honrar fúnebres, tiró el diablo de la manta, y se ha sabido, y es cierto, que el muerto vive y bebe y que se ha puesto en camino hacia su aldea, cuyos moradores ven en lontananza represalias terribles y grandes novedades.»

Hemos recibido el *Plan de estudios para el curso de 1887 á 1888*, que con atento B. L. M. nos remite la Secretaría de la Asociación para la enseñanza de la mujer. En él encontramos varias modificaciones.

Los estudios de la escuela de Comercio, que antes se hacían en dos años, se harán en tres; en el tercer curso se estudiarán: conocimiento de productos industriales; Historia del Comercio; conversación y correspondencia en francés y en inglés; ejercicios prácticos y caligrafía.

En la escuela de Instituciones también se han dividido las materias en cuatro cursos, en vez de los tres en que se estudiaban anteriormente. Comprenderá el cuarto: Fisiología é Higiene; Nociones de Derecho; Historia de la Literatura; Historia de las Bellas Artes; Pedagogía; Francés, Inglés; Música; Dibujo; Labores; Corte y confección, y Ejercicios pedagógicos.

En la Secretaría de la Asociación (Bolsa, 14), de nueva á una, se facilitan gratis ejemplares de este Plan y de las Bases de la Asociación.

Sr. Director de Correos: No sé quién es más pesado, si nosotros en denunciar hechos, ó su señoría en no poner remedio.

Nuestro correloneral de Estepa no ha recibido el último paquete.

